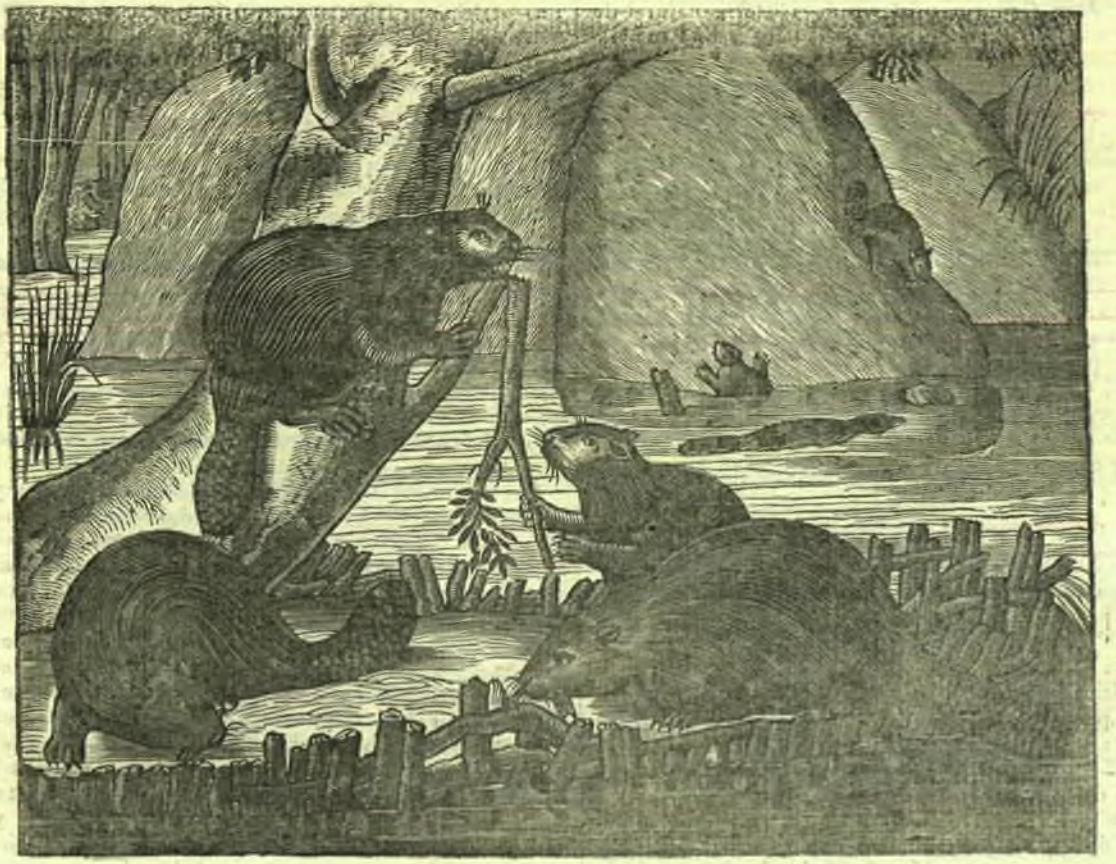

EL CASTOR.

El estraordinario instinto de los castores cuando se hallan en perfecta libertad, ha ofrecido siempre uno de los objetos mas interesantes de la historia natural, pero este instinto admirable desaparece, ó á lo menos deja de ponerse en accion desde el momento en que se trata de sujetar al castor á la domesticidad. Manso y pacífico, se acostumbra, sí, á la sociedad del hombre, le sigue y agradece sus caricias; pero dejenerado en el estado de servidumbre, olvida ó desdeña desplegar las cualidades que tanto le distinguen de los demas animales. Su instinto es mas perfecto, sus obras mas ingeniosas á medida que se aparta de los parajes frecuentados por el hombre civilizado, asi que á pesar de encontrarse alguno que otro en España, aun menos en Francia, y en mayor número en el norte de Europa, solo en las regiones septentrionales del nuevo mundo, en las orillas de los grandes lagos y rios del Canadá, en medio de hombres tan salvages como los animales, es donde se les ve tales como son en sí, y como empiezan á dejar de ser desde que se les persigue cruelmente para apoderarse de sus preciosas pieles. Estos animales interesantes pueden compararse á aquellos pueblos que han llegado al mas alto grado de civilizacion, y que despedazados por contínuas guerras é incursiones de bárbaros vuelven á caer en la ignorancia y rusticidad primitiva.

A peser de que la sagacidad de los castores es realmente admirable, no han dejado de deslizarse en las descripciones de los naturalistas algunos errores y exageraciones, al pintar sus costumbres y modo de vivir. El mismo Buffon se deja arrastrar por esta tendencia á lo maravilloso, atribuyendo al castor una inteligencia que mas que á instinto se aproxima á los destellos de la humana razon. La pintura que hace de este anfibio está llena de entusiasmo, de gracia y elocuencia, y de buen grado la transmitiríamos á nuestros lectores si no temiésemos darles un poema en vez de un artículo de historia natural fundado sobre datos ciertos.

Estas exageraciones en la descripcion del castor se esplican fácilmente. Es animal muy tímido, vigilante y que constantemente ejecuta sus trabajos por la noche. De aqui la dificultad de que puedan observarlo aquellas personas capaces de describirlo con critério y exactitud. Las noti

cias que tenemos son principalmente debidas á los peleteros y los indios, hombres crédulos é ignorantes que se engañan á si mismos y engañan á otros, suponiendo ó conjeturando aquello que no pudieron observar. La descripcion mas exacta que hemos visto del castor, es la del Doctor Juan Godman profesor de Historia natural de la institucion de Franklin en Pensilvania, y que se halla en el tomo segundo de su "Historia natural de América." Este relato ofrece ademas bastantes garantías por cuanto situado su autor en la proximidad del pais donde mas abundan los castores, debe haber tenido mas ocasiones de observarlos ó de obtener noticias directas y fidedignas. De él tomaremos pues los datos para este artículo.

La forma del castor es bastante parecida á la del raton; su tamaño algo mayor que el del gato. Un vello finísimo largo y laso cubre todo su cuerpo y se hace mas negro cuanto mayor es la latitud en que vive el animal. Las manos del castor, de las cuales se sirve con igual destreza que la ardilla, son mas cortas que sus pies, asi que siempre anda con la cabeza baja y el lomo arqueado. La cola, que es sin duda alguna la parte mas singular de su conformacion, tiene un pie de largo, cinco ó seis pulgadas de ancho y una de espesor; termina en línea circular, y es mas ancha en el estremo que en su nacimiento, lo que le dá la forma de una espátula. Cúbrela una capa bastante gruesa de escamas, y parece mas bien parte del cuerpo de un pescado que de un cuadrúpedo: hasta ha habido quien asegure que la cola del castor participa del olor y gusto de pescado, deduciendo de aqui que este animal forma el eslabon entre los peces y los cuadrúpedos, asi como el murciélago lo forma entre los cuadrúpedos y las aves.

Aplican los castores su estraordinario instinto á dos objetos principales: 1.° En proporcionarse una profundidad de agua suficiente para que no se hiele hasta el fondo. 2.° En construir habitaciones para el invierno. Veamos como proceden en estas operaciones.

Reunidos los castores en número considerable, tal vez dos ó tres cientos, á las orillas de un lago ó rio, y en un parage que por su frondosidad y la abundancia de los árboles de cuyas cortezas hacen su principal alimento les parece á proposito para fijar su colonia, empiezan por examinar la profundidad de las aguas y naturaleza de la corriente. Si estas observaciones hidráulicas dan por resultado la probabilidad de que en el invierno lleguen los hielos hasta el fondo, se trata desde luego de aumentar la profundidad, elevando la masa de aguas en el parage en que sucesivamente habrán de establecerse las habitaciones. Para conseguirlo no hay otro medio que construir un dique ó presa. Resuelta la construccion, proceden inmediatamente á cortar las maderas y preparar materiales. La primera operacion es buscar á las orillas mismas del rio un árbol corpulento que sirva de cimiento á la obra, y que por su inclinacion sobre las aguas haya de caer en ellas despues de cortado. Hallado este, y sin mas hachas ni sierras que sus dientes, lo roen en poco tiempo haciéndolo caer hácia el lado que les conviene. Es admirable la fuerza y perseverancia que emplean estos animales en la corta de árboles, y la prontitud con que derriban troncos de un grueso considerable. Hállanse con mucha frecuencia á las orillas de los rios del Canadá arboles de 5 y 6 pulgadas de diámetro cortados por los castores; pero volvamos á observar á nuestros ingenieros hidráulicos: Cayó el arbol, y para transportarlo al paraje donde se ha de hacer uso de él, lo abandonan á la corriente y van á detenerlo donde conviene: para obtener este medio de transporte tuvieron buen cuidado al partir en su busca de caminar hácia la parte mas elevada del rio y no al contrario. Fijo ya el árbol con el auxilio de piedras, tierra y ramas entrelazadas, continúan la corta de troncos mas pequeños para formar la estacada. Despues que han hecho de ellos una provision suficiente, los van clavando en el fondo apoyados sobre el tronco principal, para lo cual mientras cierto número de castores sostienen la estaca en una posicion próximamente vertical, otros bajan al fondo y abren con las manos agugeros donde introducirlas. Clavadas asi todas las estacas comienzan los colonistas con asombrosa actividad á revestir la fábrica con tierra, piedras, ramas de árboles, musgo etc. que acarrean entre las manos, cabeza y pecho, nadando solo con los pies: por este medio logran dar á todo ello una solidez suficiente á resistir el empuje de las aguas, tanto mas cuanto cuidan de dar al dique la forma mas á propósito para conseguir este objeto haciéndolo mucho mas ancho por la base que por la parte superior. Si la corriente es mansa, construyen el dique en línea recta á través del rio; pero cuando es rápida y por consecuencia mayor el empuje, le dan la forma angular con el vértice opuesto á la corriente. Puede darse un instinto mas admirable! Causa asombro el ver estas construcciones tan considerables, el número de árboles empleados en ellas, la corpulencia de algunos de estos, y la enorme cantidad de tierra y piedras alli acumulada, si se atiende al tamaño del animal que las ha ejecutado. Diques hay que tienen mas de cien pies de largo, diez ó doce en la base y dos ó tres en la parte de arriba. Despues de algun tiempo de construidos adquieren una gran solidez especialmente si, como sucede con frecuencia, echan raices en el fondo las estacas que los sostienen.

Las habitaciones de los castores son una especie de cabaña generalmente circular ú ovalada, compuesta de los mismos materiales que sirven para la construccion de los diques: estan siempre situadas á la orilla del rio, y por lo comun proyectan dentro de él sosteniéndose en parte sobre un terraplen análogo á la presa de que hemos hablado ya. Tienen estas casas una sola entrada, y esta se halla siempre en el punto mas distante de la orilla y á una profundidad considerable debajo del agua. Lo interior del edificio está dividido en habitaciones cuyo número es proporcionado al de los inquilinos que ha de contener, los cuales rara vez son mas de doce ó catorce. Algunas tienen dos ó tres pisos y en cada uno de ellos ó mas bien en cada habitacion, hay un agugero para admitir la luz y el aire. La cubierta ó techo de la cabaña es de la misma forma próximamente que el de las que aqui usan comunmente los pastores. Distínguense todas las obras del castor por su solidez; las paredes de las casas tienen sobre dos pies de grueso y el techo no menos de 4 ó 5 y á veces hasta 8. Hácia fines del otoño cubren los castores sus habitaciones con barro por la parte esterior, y esta cubierta, endureciéndose con las heladas del invierno, da tal solidez al edificio que es imposible derribarlo sin el auxilio de fuertes piquetas.

Sírvense los castores de la cola para apisonar y unir los materiales cuando construyen, dando un golpe con ella sobre aquellas partes que requieren mayor fortaleza; esto, y la circunstancia de recorrer con frecuencia lo esterior de las casas despues de cubrirlas con barro, ha dado orígen á la absurda creencia de que la cola les sirve de llana para estenderlo. El hecho es que la accion de golpear con ella, es muy frecuente en el castor, que conserva esta costumbre aun en la domesticidad. Cuando hay alarma, avisa á sus compañeros dando un fuerte golpe sobre el agua que resuena en toda la colonia: un segundo despues han desaparecido todos, y al movimiento y ruido sucede el silencio mas profundo.

No concurren todos los castores que viven en comu-

nidad á la construccion de las casas, como lo hacen con respecto á los diques que son de utilidad general. Cada familia construye su habitacion, acomodándola como se ha dicho al número de sus individuos.

Como los castores no pueden permanecer por mucho tiempo debajo del agua sin venir á respirar á la superficie, para el caso de ser atacadas las habitaciones, y á fin de sustraerse á la persecucion del enemigo, abren cuevas en las orillas del rio cuya entrada está debajo del agua, elevándose en lo interior uno ó dos pies sobre el nivel de ella. Acosados, se refugian allí y permanecen escondidos hasta que pasa el peligro. Sin embargo, esta precaucion tan ingeniosa y mas que suficiente para burlar las tentativas de cualquier otro animal, ha venido á favorecer la codicia del hombre proporcionándole los medios de apoderarse con mayor facilidad del industrioso castor. He aquí de que modo.

La captura de este interesante cuadrúpedo se hace en el invierno por hallarse entonces la piel en su estado perfecto. Reconocido el paraje donde se ha fijado la colónia, la primera operacion es aislar aquel trozo de rio cortándoles por ambos lados la retirada por medio de una empalizada, red ó cualquiera otro obstáculo. Los castores sospechando el peligro se retiran á sus cabañas. Entonces los cazadores procuran averiguar donde se hallan situadas las cuevas, lo cual consiguen dando golpes sobre el hielo cerca de la orilla, y observando el ruido que les indica la existencia de estas guaridas: en aquel paraje rompen el hielo dejando una abertura bastante capaz, y sobre cada una de ellas se situa un vigilante. Mientras tanto otros cazadores atacan las habitaciones, dando gritos y fuertes golpes con el objeto de espantar á los castores y hacerles abandonar sus fortalezas. Huyen estos efectivamente, y con asombrosa rapidez se dirijen á sus cuevas donde se creen seguros; mas ay! que al entrar en ellas la agitacion del agua y el obscurecimiento que produce la piel, dá indicios de su entrada al cazador alerta que inmediatamente tapa la boca de la cueva y convierte en prision el asilo de los desdichados!

El castor se alimenta principalmente de cortezas de árboles de las cuales hace copiosa provision para el invierno almacenándolas en un paraje á propósito.

La hembra produce anualmente en la primavera de dos á cinco hijuelos, los cuales como sucede con los de otros animales, son cuando pequeños muy juguetones y graciosos.

Es cosiderable el número de castores que se cojen en las rejiones septentrionales de América, aun en la actualidad, despues que el comercio de peletería ha producido por una larga serie de años la persecucion mas activa y destructora contra estos animales. Ha habido años en que la compañía de la bahía de Hudson, por sí sola ha vendido hasta 60,000 pieles. Sensible es la avidez y poco tino con que se les persigue pues tiene una tendencia directa á la destruccion y total esterminio de la especie, cuando con un poco de cuidado y manejo podria conservarse esta interesante raza sin perjuicio del comercio. En el transcurso de pocos años ha sido estirpado el castor en los estados americanos del atlántico asi como los occidentales, hasta cerca del nacimiento del Misuri, y llegará el caso de que desaparezca enteramente de todo el continente.

A. V.

PANORAMA MATRITENSE.

—

EL ROMANTICISMO Y LOS ROMÁNTICOS.

« Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de mas
y otros por carta de menos.»
LOPE DE VEGA.

Si fuera posible reducir á un solo eco las voces todas de la actual generacion europea, apenas cabe ponerse en duda que la palabra *romanticismo* pareceria ser la dominante desde el Tajo al Danubio, desde el mar del Norte al estrecho de Gibraltar.

Y sin embargo (¡cosa singular!) esta palabra tan favorita, tan cómoda, que asi aplicamos á las personas, como á las cosas, á las verdades de la ciencia, como á las ilusiones de la fantasía; esta palabra que todas las plumas adoptan, que todas las lenguas repiten, todavía carece de una definicion exacta que fije distintamente su verdadero sentido.

¡Cuantos discursos, cuantas controvérsias han prodigado los sábios para resolver acertadamente esta cuestion! y en ellos ¡qué contradiccion de opiniones, ¡qué estravagancia singular de sistemas!... "¿Qué cosa es es romanticismo?...„ "(les ha preguntado el público); y los sábios le han contestado cada cual á su manera: unos le han dicho que era todo lo ideal y romanesco; otros por el contrario, que no podia ser sino lo escrupulosamente histórico; cuales han creido ver en él la naturaleza en toda su verdad; cuales la imaginacion en toda su mentira; algunos, han asegurado que solo era propio á describir la edad media; otros le han hallado aplicable tambien á la moderna; aquellos le han querido hermanar con la religion y con la moral; estos le han echado á reñir con ambas; hay quien pretende dictarle reglas; hay por último quien sostiene que su condicion es la de no guardar ninguna.

Dueña en fin la actual generacion de este pretendido descubrimiento, de este mágico talisman, indefinible, fantástico, todos los objetos le han parecido propios para ser mirados con el auxilio de aquel prisma seductor; y no contenta con subyugar á él la literatura y las bellas artes que por su carácter vago permiten mas libertad á la fantasía, ha adelantado su aplicacion á los preceptos de la moral, á las verdades de la historia, á la severidad de las ciencias; no faltando quien pretende formular bajo esta nueva enseña todas las estravagancias morales y políticas, científicas y literarias.

El escritor osado, que acusa á la sociedad de corrompida, al mismo tiempo que contribuye á corromperla mas con la inmoralidad de sus escritos; el político que exagera todos los sistemas, todos los desfigura y contradice, y pretende reunir en su doctrina el feudalismo y la república; el historiador que poetiza la historia; el poeta que finge una sociedad fantástica, y se queja de ella porque no reconoce su retrato; el artista que pretende pintar á la naturaleza aun mas hermosa que en su original; todas estas manías que en cualesquiera épocas han debido existir, y sin duda en siglos anteriores habrán podido pasar por estravíos de la razon ó debilidades de la humana especie, el siglo actual mas adelantado y perspicuo las ha calificado de *romanticismo puro*.

"La necedad se pega" ha dicho un autor célebre. No es esto afirmar que lo que hoy se entiende por ro-

manticismo sea necedad; sino que todas las cosas exageradas suelen dejenerar en necias, y bajo este aspecto la romanticomania se pega tambien. Y no solo se pega, sino que al reves de otras enfermedades contagiosas que á medida que se transmiten pierden en grados de intensidad, esta por el contrario, adquiere en la inoculacion tal desarrollo que lo que en su orígen pudo ser sublime, pasa despues á ser ridículo; lo que en unos fue un destello del genio, en otros viene á ser un ramo de locura.

Y he aquí por qué un muchacho que por los años de 1811 vivia en nuestra corte y su calle de San Mateo, y era hijo del general francés *Hugo* y se llamaba *Victor*, encontró el romanticismo donde menos podia esperarse, esto es en el Seminario de nobles; y el picaruelo conoció lo que nosotros no habíamos sabido apreciar y teníamos enterrado hace dos siglos con Calderon; y luego regresó á París extrayendo de entre nosotros esta primera materia, y luego la confeccionó á la francesa, y provisto como de costumbre con su patente de invencion, abrió su almacen, y dijo que el era el Mesias de la literatura, que venia á redimirla de la esclavitud de las reglas; y acudieron ansiosos los noveleros; y la manada de imitadores (*imitatores servum pecus* que dijo Horacio), se esforzaron en sobrepujarle y dejar atras su exageracion; y los poetas transmitieron el nuevo humor á los novelistas, estos á los historiadores, estos á los políticos, estos á todos los demas hombres, estos á todas las mujeres; y luego salió de Francia aquel virus ya bastardeado, y corrió toda la Europa, y vino en fin á España y llegó á Madrid (de donde habia salido puro), y de una en otra pluma, de una en otra cabeza, vino á dar en la cabeza y en la pluma de mi sobrino, de aquel sobrino de que ya en otro tiempo creo haber hablado á mis lectores; y tal llegó á sus manos que ni el mismo Victor Hugo le conocería, ni el Seminario de nobles tampoco.

La primera aplicacion que mi sobrino creyó deber hacer de adquisicion tan importante, fue á su propia física persona, esmerándose en poetizarla por medio del romanticismo aplicado al tocador.—Porque (decia él), la fachada de un romántico debe ser gótica, ogiva, piramidal y emblemática.—Para ello comenzó á revolver cuadros y libros viejos, y á estudiar los trages del tiempo de las cruzadas, y cuando en un códice roñoso y amarillento acertaba á encontrar un monigote formando alguna letra inicial de capítulo, ó rasguñado al márgen por infantil é inesperta mano, daba por bien empleado su desvelo, y luego poníase á formular en su persona aquel trasunto de la edad media.

Por resultado de estos esperimentos llegó muy luego á ser considerado como la estampa mas *romántica* de todo Madrid, y á servir de modelo á todos los jóvenes aspirantes á esta nueva, no se si diga ciencia ó arte. Seadicho en verdad, pero si yo hubiese mirado el negocio solo por el lado económico, poco ó nada podia pesarme de ello, porque mi sobrino procediendo á simplificar su trage, llegó á alcanzar tal rigor ascético, que un hermitaño daría mas que hacer á los *Utrillas* y *Rougets*. Por de pronto eliminó el frac, por considerarle del tiempo de la decadencia, y aunque no del todo conforme con la levita, hubo de transigir con ella como mas análoga á la sensibilidad de la espresion. Luego suprimió el chaleco, por redundante; luego el cuello de la camisa, por inconexo; luego las cadenas y relojes y los botones y alfileres, por minuciosos y mecánicos; despues los guantes, por embarazosos; luego las aguas de olor, los cepillos, el barniz de las botas, y las navajas de afeitar; y otros mil adminículos que los que no alcanzamos la perfeccion romántica, creemos indispensables y de todo rigor.

Quedó pues reducido todo el atavio de su persona á un estrecho pantalon que designaba la musculatura pronunciada de aquellas piernas; una levitilla de menguada faldamenta, y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta, un pañuelo negro descuidadamente añudado en torno de esta, y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por bajo de él descolgabansé de entrambos lados de la cabeza, dos guedejas de pelo negro y barnizado que formando un doble bucle convexo se introducian por bajo de las orejas, haciendo desaparecer estas de la vista del espectador; las patillas, la barba, y el vigote, formando una continuacion de aquella espesura daban con dificultad permiso para blanquear á dos mejillas lívidas, dos labios mortecinos, una afilada nariz, dos ojos grandes, negros y de mirar sombrio, una frente triangular y *fatídica*. Tal era la *vera-efigies* de mi sobrino, y no hay que decir que tan uniforme tristura ofrecia no se que de siniestro y é inanimado, de suerte que no pocas veces cuando cruzado de brazos y la barba sumida en el pecho se hallaba abismado en sus tétricas reflexiones, llegaba yo á dudar si era él mismo ó solo su trage colgado de una percha; y acontecióme mas de una ocasion el ir á hablarle por la espalda creyendo verle de frente, ó darle una palmada en el pecho juzgando dársela en el lomo.

Ya que vió romantizada su persona, toda su atencion se convirtió á romantizar igualmente sus ideas, su caracter y sus estudios. Por de pronto me declaró rotundamente su resolucion contraria á seguir ninguna de las carreras que le propuse, asegurándome que encontraba en su corazon algo de volcánico y sublime incompatible con la exactitud matemática, ó con las formulas del foro; y despues de largas disertaciones vine á sacar en consecuencia que la carrera que le parecia mas análoga á sus circunstancias era la carrera de poeta, que segun él es la que guia derechita al templo de la inmortalidad.

En busca de sublimes inspiraciones, y con el objeto sin duda de formar su caracter tétrico y sepulcral, recorrió dia y noche los cementerios y escuelas anatómicas, trabó amistosa relacion con los enterradores y fisiólogos; aprendió el lenguage de los buhos y de las lechuzas; encaramóse á las peñas escarpadas, y se perdió en la espesura de los bosques; interrogó á las ruinas de los monasterios, y de las ventas (que el tomaba por góticos castillos), examinó la ponzoñosa virtud de las plantas, é hizo esperiencia en algunos animales del filo de su cuchilla, y de los convulsos movimientos de la muerte. Trocó los libros que yo le recomendaba, los Cervantes, los Solis, los Quevedos, los Saavedras, los Moretos, Melendez y Moratines por los Hugos y Dumas, los Balzacs, los Sands y Souliés; rebutió su mollera de todas las encantadoras fantasias de Lord Byron, y de los tétricos cuadros de d' Arlaincourt; no se le escapó uno solo de los abortos teatrales de Ducange, ni de los fantásticos ensueños de Hoffman, y en los ratos en que menos propenso estaba á la melancolia, entreteníase en estudiar la craneoscopia del Doctor Gall, ó las Meditaciones de Volney.

Fuertemente pertrechado con toda esta diabólica erudicion, se creyó ya en estado de dejar correr su pluma, y rasguñó unas cuantas docenas de *fragmentos* en prosa poética, y concluyó algunos *cuentos* en verso prosáico; y todos empezaban con puntos suspensivos, y concluian en ¡*maldicion*! y unos y otros estaban atestados de *figuras de capuz* y de *siniestros bultos*, y de *hombres gigantes*, y de *sonrisa infernal*, y de *almenas altísimas* y de *profundos fosos*, y de *buitres carnívoros*, y de *copas fatales*, y de *ensueños fatídicos*, y de *velos transparentes*, y de *aceradas mallas*, y de *briosos corceles*, y de *flores amarillas*, y de *fúnebre cruz*. Generalmente todas estas composiciones *fugitivas*, solian llevar sus títulos

tan incomprensibles y vagos como ellas mismas, v. g. ¡¡¡ *Que será*!!! — ¡¡¡.... *No*.... !!! — *Mas allá*.... !! — *Puede Ser*. — ¿*Quando* ? — ! *Acaso*....! — ¡*Oremus*!.

Esto en cuanto á la forma de sus composiciones; en cuanto al fondo de sus pensamientos, no se que decir, sino que unas veces me parecia mi sobrino un gran poeta, y otras un loco de atar; en algunas ocasiones me estremecia al oirle cantar el suicidio, ó discurrir dudosamente sobre la inmortalidad del alma, y otras teníale por un santo, pintando la celestial sonrisa de los ángeles ó haciendo tiernos apóstrofes á la Madre de Dios. Yo no se á punto fijo que pensaba él sobre todo esto, pero creo que lo mas seguro es que no pensaba nada, ni él mismo entendia lo que queria decir.

Sin embargo, mi sobrino con estos *raptos* consiguió al fin verse admirado por una turba de aprendices del delirio, que le escuchaban enternecidos cuando él con voz monotona y sepulcral les recitaba cualquiera de sus composiciones, y siempre le aplaudian en aquellos rasgos mas estravagantes y obscuros, y sacaban copias nada escrupulosas y las aprendian de memoria, y luego esforzábanse á imitarlas, y solo acertaban á imitar los defectos y de ningun modo las bellezas originales que podian recomendarlas.

Todos estos encomios y adulaciones de amistad, lisongeaban muy poco el altivo deseo de mi sobrino que era nada menos que atraer hácia sí la atencion y el entusiasmo de todo el pais. Y convencido de que para llegar al templo de la inmortalidad (partiendo de Madrid) es cosa indispensable el pasarse por la calle del Príncipe, quiero decir, el componer una obra para el teatro, he aqui la razon porque reunió todas sus fuerzas intelectuales, llamó á concurso su fatídica estrella, sus recuerdos, sus lecturas; evocó las sombras de los muertos para preguntarles sobre diferentes puntos; martirizó las historias, y tragó el polvo de los archivos, interpeló á su calenturienta musa, colocándose con ella en la region aérea donde se forman las románticas tormentas, y mirando desde aquella altura esta sociedad terrena, reducida por la distancia á una pequeñez microscópica, aplicado al ojo izquierdo el catalejo romántico, que todo lo abulta, que todo lo descompone, inflamóse al fin su fosfórica fantasia y compuso un drama.

¡Válgame Dios! ¡con que placer hacia yo á mis lectores el mayor de los regalos posibles dándoles *in integrum* esta composicion sublime, práctica esplicacion del sistema romántico, en que segun la medicina homeopática que consiste en curar las enfermedades con sus semejantes, se intenta á fuerza de crímenes corregir el crimen mismo! Mas ni la suerte ni mi sobrino me han hecho poseedor de aquel tesoro, y únicamente la memoria, depositaria infiel de secretos, ha conservado en mi imaginacion el título y personages del drama. Helos á quí.

¡¡¡ **ELLA**...!!! y...¡¡¡ **EL**...!!!

Drama romántico natural, emblemático-sublime, anónimo, sinónimo, tétrico y espasmódico; original, en diferentes prosas y versos, en 6 *actos* y *catorce cuadros*. Por..... (aquí habia una nota que decia: *Cuando el público pida el nombre del autor*); y seguia mas abajo.

Siglos IV y V. *La escena pasa en toda Europa* y dura unos cien años.

INTERLOCUTORES.

La mujer, (todas las mujeres, toda la mujer).
El marido, (todos los maridos).
Un hombre salvaje (el amante).
El Dux de Venecia.
El tirano de Siracusa.
El doncel.
La archiduquesa de Austria.
Un espia.
Un favorito.
Un verdugo.
Un boticario.
La cuadruple alianza.
El sereno del barrio.
Coro de monjas Carmelitas.
Coro de PP. Agonizantes.
Un hombre del pueblo.
Un pueblo de hombres.
Un espectro que habla.
Otro idem que agarra.
Un demandadero de la Paz y Caridad.
Un judío.
Cuatro enterradores.
Músicos y danzantes.
Comparsas de tropa, brujas, gitanos, frailes, y gente ordinaria.

Los títulos de las jornadas (porque cada una llevaba el suyo á manera de código) eran, si mal no me acuerdo, los siguientes: 1.ª *Un crimen*. — 2.ª *El veneno*. — 3.ª *Ya es tarde*. — 4.ª *El panteon*. — 5.ª ¡*Ella*! — 6.ª ¡*El*! y las decoraciones eran las seis obligadas en todos los dramas románticos; á saber, *Salon de baile*; *Bosque*; *La capilla*; *Un subterráneo*; *La alcoba*, *y El cementerio*.

Con tan buenos elementos confeccionó mi sobrino su admirable composicion, en términos que si yo recordase una sola escena para estamparla aqui, peligraba el sistema nervioso de mis lectores; con que asi no hay sino dejarlo en tal punto y aguardar á que llegue dia en que la fama nos las transmita en toda su integridad, dia que el retardaba aguardando á que *las masas* (las masas somos nosotros) se hallen (ó nos hallemos) en el caso de digerir esta comida que él modestamente llamaba *un poco fuerte*.

De esta manera mi sobrino caminaba á la inmortalidad por la senda de la muerte; quiero decir, que con tales fatigas cumplía lo que el llamaba su mision sobre la tierra. Empero la continuacion de las vigilias y el obstinado combate de sentimientos tan hiperbólicos, habíanle reducido á una situacion tan lastimosa de cerebro, que cada dia me temia encontrarle consumido á impulsos de su fuego celestial.

Y aconteció que para acabar de rematar lo poco que en el quedaba de seso, hubo de ver una tarde por entre los mas labrados hierros de un altísimo balcon, á cierta Melisendra de diez y ocho abriles, mas pálida que una noche de luna, y mas mortecina que lámpara sepulcral; con sus luengos cabellos trenzados á la veneciana, y sus mangas á la María Tudor, y su blanquísimo vestido aéreo á la Estraniera, y su cinturon á la Esmeralda, y su cruz de oro al cuello á la Huerfana de Underlach.

Hallábase á la sazon meditabunda, los ojos elevados al cielo, la mano derecha en la apagada mejilla, y en la izquierda sosteniendo débilmente un libro abierto.... libro que segun el forro amarillo, su tamaño y demas proporciones no podia ser otro á mi entender que el *Han de Islandia ó el Bug-Jargal*.

No fue menester mas para que la chispa eléctrico-romántica atravesase instantáneamente la calle y pasase desde el balcon de la doncella sentimental, al otro frontero donde se hallaba mi sobrino, viniendo á inflamar súbitamente su corazon. Miráronse pues; creyeron adivinarse; luego se hablaron, y concluyeron por no entenderse; esto es por entregarse á aquel sentimiento vago, ideal, fantástico, frenético, que no sé bien como designar aquí, sino es ya que me valga de la consabida calificacion de.... *romanticismo puro*.

Pero al cabo el sugeto en cuestion era mi sobrino; y el bello objeto de sus arrobamientos una señorita, hija de un honrado vecino mio procurador del número y clásico por todas sus coyunturas. A mí no me desagradó la idea de que el muchacho se inclinase á la muchacha (siempre llevando por delante la mas santa intencion), y con el deseo tambien de distraerle de sus melancólicas tareas, no solo le introduje en la casa, sino que favorecí (Dios me lo perdone) todo lo posible el desarrollo de su inclinacion.

Lisongeábame, pues, con la idea de un desenlace natural y espontáneo sabiendo que toda la familia de la ni-

ña participaba de mis sentimientos, cuando una noche me hallé sorprendido con la vuelta repentina de mi sobrino que en el estado mas descompuesto y atroz, corrió á encerrarse en su cuarto gritando desaforadamente: Asesino...! Asesino!... Fatalidad...! Maldicion...!

—¿Qué demonios es esto?—Corro al cuarto del muchacho; pero habia cerrado por dentro y no me responde; vuelo á casa del vecino por si alcanzo á averiguar la causa de aquel desorden, y me encuentro en otro no menos terrible á toda la familia; la chica accidentada y convulsa, la madre llorando, el padre fuera de sí...—¿Qué es esto, señores? ¿qué es lo que hay?—¿Qué ha de ser? (me contestó el buen hombre) que ha de ser? sino que el demonio en persona se ha introducido en mi casa con su sobrino de V.... Lea V., lea V. qué proyectos son los suyos, que ideas de amor y de religion!... y me entregó unos papeles que por lo visto habia sorprendido á los amantes. —Recorrílos rápidamente y me encontré diversas composiciones de estas de tumba y hachero que yo estaba tan acostumbrado á escuchar á mi sobrino. En todas ellas venia á decir á su amante con la mayor ternura, que era preciso que se muriesen para ser felices; que se matara ella y luego el iria á derramar flores sobre su sepulcro, y luego se moriria tambien, y los enterrarian bajo una misma losa.... Otras veces la proponia que para huir de la tiranía del hombre ("este hombre soy yo", decia el pobre procurador) se escurriese con él á los bosques ó á los mares, y que se irian á una caverna á vivir con las fieras ó se harian piratas ó bandoleros; en unas ocasiones la suponía ya difunta, y la cantaba el responso en bellísimas quintillas y coplas de pie quebrado; en otras llenábala de maldiciones por haberle hecho probar la ponzoña del amor.—Y á todo esto (añadía el padre) nada de boda, ni nada de solicitar un empleo para mantenerla.... vea V., vea V.; por ahi ha de estar.... oiga V. como se esplica en este punto.... ahi en esas coplas ó seguidillas ó lo que sean, en que la dice lo que tiene que esperar de él....

Y en tan fiera esclavitud
solo puede darte mi alma
un suspiro.... y una palma....
una tumba.... y una cruz....

Pues cierto que son buenos adminículos para llenar una carta de dote.... no, sino échelos V. en el puchero y verá que caldo sale....Y no es esto lo peor (continuaba el buen hombre) sino que la muchacha se ha vuelto tan loca como él, y ya habla de féretros y letanías, y dice que está deshojada, y que es un tronco carcomido, con otras mil barbaridades que no sé como no la mato.... y á lo mejor nos asusta por las noches despertando despavorida y corriendo por toda la casa, diciendo que la persigue la sombra de no se que Astolfo ó Ingolfo *el exterminador;* y nos llama tiranos á su madre y á mi, y dice que tiene guardado un veneno, no se bien si para ella, ó para nosotros; y entre tanto las camisas no se cosen, y la casa no se barre, y los libros malditos me consumen todo el caudal.

—Sosiégese V., Sr. D. Cleto, sosiéguese V.—Y llamándole aparte le hice una esplicacion del carácter de mi sobrino, componiéndolo de suerte que sino le convencí de que podia casar á su hija con un tígre, por lo menos le determiné á casarla con un loco.

Satisfecho con tan buenas nuevas regrasé á mi casa para tranquilizar el espíritu del jóven amante, pero aquí me esperaba otra escena de contraste que por lo singular tampoco dudo en apellidar romántica.

Mi sobrino despojado de su *lacónico* vestido y atormentado por sus remordimientos, habia salido en mi busca por todas las piezas de la casa, y no hallándome se entregaba á todo el lleno de su desesperacion. No sé lo que hubiera hecho considerándose solo, cuando al pasar por el cuarto de la criada, hubo sin duda esta de darle á conocer por algun suspiro que un ser humano respiraba á su lado. Se hace preciso advertir que esta tal moza era una moza gallega con mas bellaquería que cuartos, y mas cuartos que peseta columnaria, y que hacía ya dias que trataba de entablar relaciones *clásicas* con el señorito. La ocasion la pintan calva, y la gallega tenia buenas garras para no dejarla escapar; asi fue que entreabrió la puerta, y modificando todo lo posible la aguardentosa voz, acertó á formar un sonido gutural, término medio entre el graznido del pato y los golpes de la codorniz.—Señoritu.... señorita... que diablus tiene?... Entre y dígalo... si quier una cataplasma para las muelas ó un emplastu para el hígadu....—Y cogió y le entró en su cuarto y sentóle sobre la cama, esperando sin duda que él pusiera algo de su parte.

Pero el preocupado galan no respondia, sino de cuando en cuando exhalaba hondos suspiros que ella contestaba á vuelta de correo con otros descomunales, aderezados con aceite y vinagre, ajos crudos y cominos, parte del mecanismo de la ensalada que acababa de cenar. De vez en cuando tirábale de las narices ó le pinchaba las orejas con una alfiler (todo en muestras de cariño y de tierna solicitud), pero el hombre estátua, permanecia siempre en la misma inmovilidad.

Ya estaba ella en términos de darse á todos los diablos por tanta severidad de principios, cuando mi sobrino con un movimiento convulsivo la agarró con una mano de la camisa (que no sé si he dicho que era de lienzo choricero del Vierzo) é hincando una rodilla en tierra, levantó en ademan patético el otro brazo y esclamó:

Sombra fatal de la mujer que adoro,
ya el helado puñal siento en el pecho;
ya miro el funeral lúgubre lecho,
que á los dos nos reciba al perecer.
Y veo en tu semblante la agonía
y la muerte en tus miembros palpitantes
que reclama dos míseros amantes
que la tierra no pudo comprender.

—Ave María purísima.... (dijo la gallega santiguándose) Mal Dimoñu me lleve si le comprendu.... ¡Habrá cermeñú!.... pues si quier lechu ¿tien mas que tenderse en ese que está hay delante, y dejar á los muertus que se acuesten con los difuntus?

—Pero el amartelado galan seguía, sin escucharla, su improvisacion, y luego variando de estilo y aun de metro esclamaba:

¡Maldita seas mujer!
¿no ves que tu aliento mata?
si has de ser mañana ingrata
por qué me quisiste ayer?
¡Maldita seas mujer!

El malditu sea él y la bruja que lo parió.... ¡ingratu! despues que todas las mañanas le entru el chucolate á la cama y que por él he despreciadu al aguador Toribiu, y á Benitu el escarolero del portal....—

Ven, ven y muramos juntos,
huye del mundo conmigo
ángel de luz,
al campo de los difuntos;
allí te espera un amigo
y un ataud.

—Vaya, vaya, señoritu, esto ya pasa de chanza; ó V. está locu ó yo soy una bestia.... Váyase con mil demonius al cimenteriu ú á su cuartu, antes que empiece á ladrar para que venga el amu y le ate.

—Aqui me pareció conveniente poner un término á

tan grotesca escena, entrando á recoger á mi moribundo sobrino y encerrarle bajo de llave en su cuarto; y al reconocer cuidadosamente todos los objetos con que pudiera ofenderse, hallé sobre la mesa una carta sin fecha, dirigida á mí, y copiada de la *Galería fúnebre*; la cual estaba concebida en términos tan alarmantes que me hizo empezar á temer de veras sus proyectos y el estado infeliz de su cabeza. Conocí pues que no habia mas que un medio que adoptar, y era el arrancarle con mano fuerte á sus lecturas, á sus amores y á sus reflexiones haciéndole emprender una carrera activa, peligrosa y varia; ninguna me pareció mejor que la militar, á la que el tambien mostraba alguna inclinacion; hícele poner una charretera al hombro izquierdo, y le ví partir con alegría á reunirse á sus banderas.

Un año ha transcurrido desde entonces, y hasta hace pocos dias no le habia vuelto á ver; y pueden considerar mis lectores el placer que me causaría al contemplarle robusto y alegre, la charretera á la derecha, y una cruz en el lado izquierdo, cantando perpétuamente zorcicos y rondeñas, y por toda biblioteca en la maleta, la Ordenanza militar y la Guia del oficial en campaña.

Luego que ya le vi en estado que no peligraba, le entregué la llave de su escritorio; y era cosa de ver el oirle repetir á carcajadas sus fúnebres composiciones; deseoso sin duda de probarme su nuevo humor, quiso entregarlas al fuego, pero yo celoso de su fama póstuma me opuse fuertemente a esta resolucion, y únicamente consentí en hacer un escrupuloso escrutinio, dividiéndolas, no en clásicas ni románticas, sino en tontas y no tontas, sacrificando aquellas, y poniendo estas sobre las niñas de mis ojos. En cuanto al drama no fue posible encontrarle, por haberle prestado mi sobrino á otro poeta novel el cual le comunicó á varios aprendices del oficio, y estos le adoptaron por tipo y repartieron entre si las bellezas de que abundaba, usurpando de este modo, ora los aplausos, ora los silbidos que á mi sobrino correspondian, y dando al público en mutilados trozos el esqueleto de tan jigantesca composicion.

La lectura en fin de sus versos, trajo á la memoria del joven militar un recuerdo de su vaporosa deidad; preguntóme por ella con interés, y aun llegué á sospechar que estaba persuadido de que se habria evaporado de puro amor; pero yo procuré tranquilizarle con la verdad del caso, y era que la abandonada Ariadna se habia conformado con su suerte; item mas; se habia pasado al género clásico, entregando su mano, y aun no se si su corazon á un honrado mercader de calle de Postas: ¡ingratitud notable de mujeres!; bien es la verdad que el por su parte no la habia hecho segun me confesó sino unas catorce ó quince infidelidades en el año trascurrido. De este modo concluyeron unos amores que si hubieran seguido su curso natural, habrian podido dar á los venideros Shakespeares materia sublime para otro nuevo *Romeo*.

El curioso parlante.

VARIEDADES.

Etimologías de los nombres Europa, España y otros.

Despues de haber dado á nuestros lectores una sucinta descripcion histórico-geográfica de esta parte del globo que habitamos llamada Europa, creemos que no les será desagradable el que sobre la etimología ú orígen de este nombre demos tambien algunas curiosas noticias.

Una palabra oriental que pasando á diferentes dialectos se pronunció segun la índole de cada uno Harb, Warb, Garb, Garv, Erb, Eren, Erop, significa constantemente la noche, la tarde, el ponerse el sol, el pais del poniente, del occidente.

Esto mismo se comprueba por la multitud de Warbs que hubo despues, porque adelantándose los conocimientos geográficos se fue estendiendo aquel nombre á todos los paises occidentales de cada continente. Antes que los orientales viajasen por el mediterráneo y hubiesen descubierto sus tierras mas occidentales, dieron el nombre de Arabia ó de Warb á la parte mas occidental del Asia, que todavía conserva este mismo nombre; pero despues fueron aplicándole sucesivamente al occidente de Africa y aun al de la misma Europa.

Asi vemos que España se llamó antiguamente entre los europeos mismos Hesperia ó Vesperia, esto es, el Poniente, el Occidente; y al promontorio mas occidental de la isla de Cerdeña se dió el nombre de Erb-antium.

Este nombre, *Hesperia*, lo fue tambien del Africa occidental en donde se suponia que estaba *el jardin de las Hespérides*, y se hace muy verosimil que cuando Ezequiel (xxx. 5.) hablando de las conquistas de Nabucodonosor, enumeró varios paises, y entre ellos cuenta á *todo el Warb*, quisiera indicar las tierras que estan al norte y al medio dia del estrecho de Gibraltar.

No parecerá tan aventurada esta conjetura reflexionando que aun en nuestros dias conserva una provincia de Portugal, el nombre de Al-garbes que no es mas que la palabra Warb ó Garb precedida del artículo oriental Al. Pues bien, este nombre de Algarves se estendia en lo antiguo á una parte de España y de las costas de Africa, como lo dice el P. Quien de la Neuville, en su historia de Portugal, por estas palabras: "Bajo el nombre de Algarves se comprendian un gran número de regiones en Africa y España. Las de la parte de España se estendian desde las costas del cabo de S. Vicente hasta la ciudad de Almería, y en ellas se contaban innumerables poblaciones y castillos; al paso que en Africa se designaban con el mismo nombre todo el territorio que se estiende desde el Océano hasta Tremecen; es decir, los reinos de Fez, de Ceuta y de Tanger. Por eso los reyes de España se titulaban *de todos los Algarves*, y los de Portugal *de los Algarves de aquende y allende del mar.*"

Estas investigaciones que á algunos pueden parecer de poca importancia, son las que enlazan todos los conocimientos humanos, y á ellas daremos mas de una vez lugar en nuestro periódico.=*S. el E.*

MÁXIMAS QUE CONVIENE TENER PRESENTES.

1. No dejes nunca para mañana lo que puedes hacer hoy.
2. No mandes hacer á otro lo que puedas ejecutar por tí mismo.
3. No gastes jamás tu dinero antes de tenerlo.
4. Guárdate de comprar lo que no necesitas absolutamente, solo porque es barato.
5. La vanidad nos cuenta mas que el hambre, la sed y el frio.
6. Nunca tenemos que arrepentirnos de haber comido muy poco.

7. Nunca es incómodo lo que hacemos con gusto.

8. Nos han causado muchos disgustos males que jamas ocurrieron.

9. Nunca tomes las cosas por donde queman.

10. Cuando estés enfadado cuenta diez antes de hablar; si lo estás mucho, cuenta ciento.

EL ANFITEATRO DE ROMA.

Desde los primeros años de la existencia de Roma, aun en la infancia de aquella poderosa república que posteriormente estendió su dominio sobre la mayor parte del mundo conocido entonces, existía ya un recinto destinado á los combates de animales feroces, cuyo suelo no pocas veces se vió regado con la sangre de los gladiadores y otros criminales que condenados á perder la vida no tenian mas garantía de salvarla que el éxito de una lucha desigual con fieras terribles y ostigadas. Estos espectáculos sangrientos tan conformes á la índole rústica y beliciosa de aquellos guerreros, lejos de caer en desuso con el refinamiento que en las costumbres y maneras del pueblo introdujo el establecimiento del poder imperial, tomó por entonces nuevo incremento especialmente bajo el reinado de Calígula, Claudio y Neron. El primero de estos tiranos para celebrar el dia de su nacimiento, presentó en el circo cuatro cientos osos y un número igual de otras fieras para la lucha (1). Claudio instituyó combates en los cuales los diestros jinetes de Tesalia oponían su astucia y ligereza al furor y poderío de toros salvajes. Centenares de víctimas eran á veces inmoladas en un solo dia, y el placer de la muchedumbre era siempre proporcionado á la cantidad de sangre que se veia correr.

La estraordinaria aficion de los romanos á esta clase de espectáculos hizo necesaria la ereccion de un recinto mas espacioso que el antiguo circo. El nuevo anfiteatro de Roma que representa el grabado que acompaña á este artículo, fue empezado por Vespasiano y concluido por Tito (AD 79). Solo tres años se emplearon en la construccion de este edificio enorme. Casiodoro afirma que con su coste hubiera podido edificarse una ciudad considerable. Las grandes masas que aun permanecen en pie ofrecen datos suficientes para calcular sus dimensiones y tomar una idea de su estructura; y aunque los bárbaros del norte arrancaron, en su invasion, hasta las abrazaderas de hierro y bronce que unian las enormes piedr asde aquel prodijioso edificio, y las generaciones sucesivas han acudido á el como á una cantera en busca de materiales para sus templos y palacios: el magestuoso esqueleto manifiesta aun lo que llegan á conseguir el saber y perseverancia del hombre.

El anfiteatro de Roma es de figura elíptica y ocupa unas 30000 varas cuadradas. Puede asegurarse que en punto á magnitud es el edificio mas imponente del mundo. Solo las pirámides de Egipto pueden comparársele respecto á la estension de su planta, pues ocupan proximamente la misma superficie. El diámetro mayor es de 620 pies, y el menor de 513. La muralla esterior tiene 157 pies de altura y se divide en cuatro bandas ó pisos adornado cada uno de ellos por un orden distinto de arquitectura. La cornisa del piso mas alto estaba llena de agugeros por los cuales entraban unos pies derechos de madera que tambien atravesaban el arquitrave y el friso, descendiendo hasta la primera hilera de ventanas. Tenian estos mástiles por objeto el sostener los toldos que cubrian el anfiteatro para evitar el sol ó la lluvia. Daban vuelta al edificio dos corredores espaciosos de los cuales partian escaleras á los diferentes pisos, y los tendidos ó escalinatas del anfiteatro eran tan estensas que el área de él quedaba reducida á 287 pies por 180. Inmediato al circo ó arena y á una altura de doce á quince pies se elevaba el *podium* ó sitio destinado para el emperador, los senadores, los embajadores de las naciones extranjeras y otros personages distinguidos. Desde el *podium* hasta el segundo piso habia gradas de mármol para el orden ecuestre: mas arriba los asientos eran ya de madera. En este vasto recinto podian acomodarse hasta 80,000 espectadores colocados segun su rango, y aun se deduce de algunas inscripciones y de asertos de escritores latinos que habia sitios destinados á determinadas familias.

En otro número del Semanario daremos á nuestros lectores una vista de lo interior del anfiteatro, acompañando la descripcion aunque sucinta de aquellos sangrientos espectáculos, que por una larga série de años fueron la diversion favorita de los conquistadores del mundo.

---

(1) Dion. Lib. IX.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.